

I T I C A S



ARTURO SERGIO VISCA

■ (1917-1993)

El pasado 8 de diciembre, a los 76 años, víctima de un cáncer por el que hace tiempo estaba internado, murió Arturo Sergio Visca, presidente de la Academia Nacional de Letras, exdirector de la Biblioteca Nacional, crítico y ensayista que dedicó su obra a la investigación y estudio de la literatura nacional.

Pertenciente a la vertiente menos protagónica de la generación del 45, Visca fue un cabal exponente de las inclinaciones y presupuestos estéticos del grupo que en la década del 50 se mueleó en torno de la revista *Asir*, de la que fue codirector. Como sus amigos Domingo Bordoli y Guido Castillo o, un más joven Julio C. Da Rosa, defendió desde sus escritos su afinidad por el criollismo y por una concepción humanista de la cultura. Dedicado especialmente a la narrativa a él se debe una —hasta hoy la mejor— Antología del cuento uruguayo contemporáneo (1962, después reeditada). Sus libros *Tres narradores uruguayos* (1962), *Ensayos sobre literatura uruguaya* (1975), *La mirada crítica y otros ensayos* (1979), entre otros, se formaron fundamentalmente a través de la recopilación de artículos y ensayos, como es norma en un medio como el nuestro. Pero la tarea periodística en Visca —la que practicó fundamentalmente en el diario *El País* por un década (1958-1968)— muestra su vocación más auténtica, la de investigador del pasado literario del país. Esa tarea que ejerció fundamentalmente desde el Instituto de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de la que fue director. Y es en esa labor aparentemente árida donde están sus mejores aportes a nuestra historia cultural. Véanse por ejemplo su trabajo sobre la correspondencia de Delmira Agustini y su estudio sobre las tres versiones de *Lo Inefable*, véase su atención a las figuras marginales de la literatura como su antología de poetas modernistas menores, indispensables rescates sobre los que otros deberán continuar. O la recuperación de la memoria del 900 a través de su apasionante entrevista "Conversando con Zum Felde" (1969), de quien indudablemente fue su modelo crítico más estimado. Esa tarea minuciosa y responsable tuvo su punto alto en la reconstrucción del músico e inacabado *Don Juan, el zorro*, de Paco Espínola, trabajo que realizó con la colaboración de Wilfredo Penco y que permitió conocer una de las obras más altas de la literatura del país. Sobre Paco, que fue su amigo, trabajó largamente Visca, desde el prólogo a sus cuentos hasta el último libro que publicó, apenas unos meses atrás (*Paco Espínola y otros ensayos*, Ediciones de la Plaza, 1993). Además de esa necesaria tarea de reconstrucción de la historia literaria desde el trabajo básico de sus textos, Visca desarrolló una obra de interpretación

crítica. Ajena a las modernas corrientes teóricas, algo apegada al estudio de temas y personajes pudo parecer algo anacrónica aunque su relectura muestra un rasgo infrecuente: el de la agudeza del buen lector. Ese lector atento que a veces nos sorprende como cuando cuestiona toda la pasteurizada interpretación de la poesía de Delmira Agustini y admite por primera vez el erotismo nada sublimado de sus poemas.

Para quienes observaron su trayectoria desde lejos tal vez Arturo Sergio Visca, que fue director de la Biblioteca Nacional durante la dictadura, puede representar un signo negativo; quienes de cerca vimos su actuación, débil sí pero tolerante y sin provecho propio, guardaremos un recuerdo distinto. Fue, también, desde su puesto en la Biblioteca Nacional donde resguardó los papeles de Paco Espínola, confiados por su familia ante la amenaza de sucesivos allanamientos. En su entierro hablaron su viejo amigo, el escritor Julio C. Da Rosa y la profesora y crítica Mercedes Ramírez. Se refirieron a su austera pobreza y a su tolerancia y ése es quizá junto a su bonhomía el recuerdo que dejó en quienes lo conocieron. Deja, además, un trabajo de investigación, una obra, que ha ayudado a construir nuestra cultura.

Ana Inés Larre Borges